

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**Transnacionales y reconfiguración de las relaciones
económicas en el Ecuador**

Proyecto de investigación

Vladimir Alejandro Obando Muñoz

Licenciatura en Artes Liberales

Trabajo de titulación presentado como requisito

para la obtención del título de

Licenciado en Artes Liberales

Quito, 14 de diciembre de 2016

**UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ
COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE TITULACIÓN**

**Transnacionales y reconfiguración de las relaciones económicas en el
Ecuador**

Vladimir Alejandro Obando Muñoz

Calificación

Nombre del profesor, Título académico: Michael Hill, Ph.D.

Firma del profesor

Quito, 14 de diciembre de 2016

DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante:

Nombres y apellidos:

Vladimir Alejandro Obando Muñoz

Código:

00115198

Cédula de identidad:

172269715-6

Lugar y fecha:

Quito, 14 de diciembre de 2016

Para mi pedacito de luna en la tierra

RESUMEN

El presente proyecto tiene como objetivo analizar el rol que desempeñan las empresas transnacionales en la reconfiguración de políticas públicas de índole económica en el Ecuador. La intervención del capitalismo transnacional ha modificado las relaciones sociales de producción desde el surgimiento de esta formación económico social, motivo por el cual, dicha imposición ha estado directamente vinculada con la generación de condiciones propicias para los actores hegemónicos a escala mundial. A partir de un análisis histórico e interdisciplinario que recoge perspectivas de la antropología económica, política y de la globalización se pretende otorgar al lector una comprensión integral sobre las transnacionales como agentes activos de intervención del sistema de mercado en el establecimiento de las relaciones económicas del país. La redacción del presente proyecto responde a la necesidad de comprender, desde una perspectiva antropológica, la construcción y deconstrucción de las relaciones económicas considerando a las mismas como ejes fundamentales de la estructura de la sociedad. En este proceso de carácter dialéctico confluyen elementos tanto endógenos como exógenos de las naciones, los cuales interactúan entre sí para generar relaciones sistémicas tomando en cuenta variables estructurales como la economía y súper-estructurales como la política y la cultura. El caso ecuatoriano en la actualidad nos invita a analizar procesos como el denominado Cambio de la Matriz Productiva de la nación en el cual transnacionales como Schlumberger en proyectos petroleros, Sinohydro en el campo de la energía renovable y CODELCO en la minería desempeñan un papel preponderante en la configuración del escenario económico de un país basado en el extractivismo. Por este hecho analizaremos la influencia de las corporaciones señaladas en el establecimiento de relaciones estructurales en el país. Por último, se pretende innovar conceptualmente al poner en discusión la necesidad de descolonizar las políticas públicas en materia productiva y económica de la dependencia directa a la matriz generada por modelos transnacionales a partir de la reconfiguración de las mismas.

Palabras clave: Empresas transnacionales, relaciones económicas, relaciones sociales de producción, transformaciones estructurales, descolonización de la política pública

ABSTRACT

The present project aims to analyze the transnational companies' role in the reconfiguration of public policies of an economic nature in Ecuador. The intervention of transnational capitalism has changed the social relations of production since the emergence of this social economic formation. Therefore, the imposition is linked directly to the generation of conditions conducive for hegemonic actors worldwide. Based on a historical and interdisciplinary analysis that includes perspectives from economic, political anthropology and globalization, the goal is to provide the reader a comprehensive understanding of transnational corporations as active agents of intervention in the market system and in the establishment of the country's economic relations. The project responds to the need for understanding, from an anthropological perspective, the construction and deconstruction of economic relations, considering them as fundamental axes of the structure of society. In this dialectical process, both endogenous and exogenous elements of the nation converge, interacting with one another to generate systemic relations, involving structural variables, such as economics and super-structural ones such as politics and culture. The contemporary, Ecuadorian case invites us to analyze processes like the so-called change of the productive matrix of the nation. In this model, transnational companies, such as Schlumberger (oil projects), Sinohydro (renewable energy) and CODELCO (mining), play a predominant role in the configuration of the economic scenario of a country, based on extractivism and we will analyze the influence of the aforementioned corporations in the establishment of structural relations in the country. Finally, this study argues for the need to decolonize public policies in the productive and economic fields of direct dependence on the current matrix, generated by transnational models, in order to reconfigure those same policies.

Key words: transnational companies, economic relations, social relations of production, structural transformations, decolonization of public policy

Tabla de contenidos:

RESUMEN	5
ABSTRACT	6
Transnacionales, descolonización y cambio de la matriz productiva en Ecuador	8
Teorizando la transnacionalización	13
Agentes activos del imperialismo. Desenmascarando a las transnacionales	18
Desterritorialización, localización y nacionalización de lo ajeno. Transnacionales en América Latina.....	23
Crisis de identidad en el modelo de producción nacional.....	28
Descolonización del patrón transnacional. Reconfiguraciones de las relaciones económicas de dependencia.....	36
Reflexiones entre reconfiguraciones y nuevas dependencias	40
Bibliografía:	43

Transnacionales, descolonización y cambio de la matriz productiva en Ecuador

A modo de introducción

La perspectiva marxista del desarrollo de la sociedad identifica al sistema capitalista como resultado de los antagonismos propios de formas de organización feudal (Marx, 1975). El declive de los terratenientes y el ascenso del campesinado y los pequeños productores artesanales se establecen como el génesis de la burguesía como clase hegemónica del capitalismo. Acontecimientos como la Revolución Francesa en 1789, las sucesivas revoluciones industriales principalmente en sociedades occidentales desembocaron en la producción excesiva de bienes de consumo, la explotación indiscriminada de los recursos naturales y del trabajador, así como el acaparamiento de la riqueza en sectores minoritarios de la sociedad. La concentración de recursos en los países industrializados aprovechó del preámbulo generado por las relaciones colonialistas de dependencia para instaurar un proceso de expansión sistémica de un modelo de producción predeterminado. Este entramado histórico de condiciones empezó a configurar la estructura de las transnacionales como las “unidades operativas básicas del mundo capitalista y del sistema imperialista” (James, 2007, p.65).

En el marco de un mundo globalizado, atravesado por el fortalecimiento del capitalismo en su fase superior imperialista, las empresas transnacionales empezaron el ejercicio de su rol protagónico en la reproducción de las condiciones propias del sistema y en la legitimación de la hegemonía de las potencias mundiales. Mientras tanto, los países del mal llamado “tercer mundo”, pasaron a modificar su rol colonial directo al de dependencia indirecta hacia los grandes poderes hegemónicos. La creciente necesidad de expandir mercados, obtener mayor cantidad de recursos naturales para la elaboración de bienes de consumo y la explotación de mano de obra barata por parte de los monopolios internacionales (Sunkel, 1972) provocó la

agudización de las relaciones desiguales y de dependencia entre sujetos y naciones. En dicho proceso, Ecuador pasó a asumir el papel de nación subordinada a los intereses de los actores hegemónicos. Este hecho provocó que el patrón económico colonial se modifique a las necesidades del sistema de mercado capitalista, motivo por el cual, hasta la fecha, nuestra economía no ha podido dar el salto cualitativo para encontrar la negación al modelo primario exportador y extractivista preponderante (SENPLADES, 2013).

Paulatinamente el rompecabezas geopolítico mundial fue configurándose con base en la imposición de modelos y sujetos ideales de sociedad. Los agentes encargados de instaurar y legitimar dichos arquetipos son y han sido las empresas transnacionales como “intermediarios de la penetración de las leyes, la política exterior y la cultura de un país por otro” (Sunkel, 1972, p.74), es decir, la estructura de las naciones hegemónicas en las subordinadas. En tal virtud, la política económica de regiones como América del Sur, sus modos de producción y, por ende, sus políticas públicas tomaron como referente el modelo reproducido por la transnacional. Este fenómeno es analizado en el presente trabajo desde las perspectivas de desterritorialización, localización y desnacionalización, conceptos desarrollados por teóricos como Arjun Appadurai (2000), Nestor García Canclini (1999) y Jairo Estrada (2009), respectivamente, al analizar las relaciones económicas impuestas por agentes externos en economías nacionales. Históricamente, estas herramientas le han permitido a la transnacional generar respuestas a las condiciones de naciones diversas y ejemplo de ello fueron las prácticas establecidas en la década de los 60's en América Latina a partir del surgimiento de modelos progresistas (Báez, 1981) como el de Salvador Allende en Chile. En la actualidad, una nueva ola de gobiernos progresistas se ha expandido en nuestra región, y la intervención del capitalismo global, tanto de manera directa como indirecta, tiene como objetivo mantener el *statu quo* internacional (Sunkel, 1972) en base a la acumulación de capital y concentración de la riqueza (Marx, 1975).

Después de 30 años de reproducción de las condiciones propias de un modelo neoliberal ortodoxo, en el 2007 Ecuador emprende un proceso de transformación radical en aspectos económicos, políticos y culturales a partir de la idea del Socialismo del Siglo XXI (Fitz-Henry, 2015). La llegada al poder de Rafael Correa y del proceso autodenominado “Revolución Ciudadana” posiciona al Ecuador en la categoría de los denominados países progresistas latinoamericanos. El desafío de cambiar un país con predominancia de prácticas desiguales con raíces coloniales y la construcción de un paradigma “prestado” alternativo al desarrollo llamado Sumak Kawsay o Buen Vivir se constituyó en el centro del proyecto político nacional a pesar de las contradicciones entre el discurso y la puesta en práctica de las políticas estatales (Hill & Fernández-Salvador, 2016), influenciadas fuertemente por concepciones occidentales y mercantiles. Para lograr ese cometido, las políticas públicas necesariamente tienen que reconfigurarse con base en las nociones de soberanía, democratización, industrialización nacional, entre otros aspectos que permitan establecer una ruptura con el sistema tradicional de dependencia. Previo al advenimiento de la “Revolución Ciudadana” y de un nuevo marco constitucional, Ecuador mantenía una relación directa y enquistada con las transnacionales para la extracción y exportación de materias primas hacia los países industrializados con el propósito de adquirir bienes elaborados. Las relaciones económicas estaban completamente determinadas por la transnacional frente a un Estado débil y sin capacidad de decisión en la economía nacional. En la actualidad, el modelo político preponderante pretende establecer lo que se denomina Cambio de la Matriz Productiva de la nación. Este mecanismo tiene la finalidad de aportar a la dislocación de las relaciones económicas con las transnacionales y la generación de una economía soberana y diversificada (SENPLADES, 2013). El presente proyecto pretende analizar las formas en cómo se ha adaptado la transnacional para no perder el ejercicio de su poder en el Ecuador frente a propuestas como el Cambio de la Matriz Productiva.

La necesidad de construir una propuesta contra-hegemónica a la defendida por el modelo transnacional, motiva a que el accionar político y de gestión internacional ecuatorianos busquen nuevos aliados estratégicos para el desarrollo de la economía nacional. La ruptura con la transnacional tradicional posiblemente genere mecanismos que den cabida a otro tipo de actores exógenos al país que tengan la misma finalidad de configurar la política interna a la conveniencia de la economía mundial de mercado capitalista. En este contexto, analizaremos el papel de empresas como Schlumberger en el campo de la producción petrolera, CODELCO en la exploración minera y Sinohydro en la generación de energía hidroeléctrica, corporaciones que han adquirido protagonismo en el Cambio de la Matriz Productiva Nacional.

Uno de los mecanismos más efectivos de intervención transnacional en países subalternos a lo largo de la historia han sido los tratados de libre comercio y la generación de deuda externa. Las empresas transnacionales han buscado generar “pactos con las fuerzas reformistas y modernizantes de la región” (Sunkel, 1972, p.55) para garantizar y legitimar su intervención en países de la periferia. Este hecho ha generado un Estado encargado de crear y preservar marcos institucionales apropiados para las prácticas transnacionales (Estrada, 2009). En la actualidad, el gobierno ecuatoriano ha accedido al financiamiento chino, con la finalidad de dar sostenibilidad a la transformación de la matriz productiva; sin embargo, este tipo de decisiones podrían desembocar en problemáticas como estados serviles e instituciones clientelistas frente al proceso de transnacionalización tanto económico, político y cultural (James, 2007) sino se establecen medidas efectivas de respeto a la soberanía nacional.

Por último, el desarrollo del presente trabajo se enfoca en aportar al entendimiento de la construcción de propuestas contra-hegemónicas que aporten a la dislocación de la dependencia directa hacia las transnacionales en la generación de políticas públicas efectivamente nacionales. El establecimiento de relaciones económicas está normado y

legitimado por un escenario geopolítico protagonizado por la transnacional. Esto desemboca en la creación de políticas públicas ajenas al bienestar colectivo y nacional, motivo por el cual es pertinente (re)pensar en la posibilidad de construir alternativas desde la subalternidad para descolonizar la política nacional.

Antes de continuar cabe cuestionarnos si, en el marco de un mundo globalizado y caracterizado por la expansión frenética del imperialismo ¿es posible desestabilizar el modelo transnacional?

Teorizando la transnacionalización

La producción teórica frente a la expansión transnacional ha sido objeto de análisis a partir de perspectivas diversas. La teoría liberal pretende defender los procesos de transnacionalización basada en el discurso de la inversión extranjera como elemento catalizador del desarrollo entendido como el fin último de la sociedad (James, 2007), principalmente en la época de la posguerra. Enmascarados tras el discurso clientelista de la ayuda internacional, la integración mundial y la promesa de la modernidad las corporaciones transnacionales se han incorporado en la dinámica nacional de diversos países a nivel mundial. En contraposición al discurso oficial de la transnacional como la mensajera del desarrollo se erige la perspectiva que considera a estas empresas como un agente intermediario del sistema de mercado (Sunkel, 1972), con el propósito de generar transformaciones radicales en los modelos económicos y políticos de países con roles subalternos en el escenario geopolítico mundial.

La comprensión crítica de la imposición del modelo transnacional en la construcción de políticas nacionales implica el manejo adecuado de herramientas conceptuales para la generación de conciencia social frente a esta problemática global. En ese sentido, es pertinente rescatar la importancia de la interdisciplinariedad en la teorización del presente trabajo vinculando elementos antropológicos, económicos y políticos en el entendimiento integral de la incidencia de las transnacionales en el momento histórico actual en el Ecuador. La comprensión de las relaciones económicas de una nación está atravesada por el análisis de la lógica económica imperante en el marco de la globalización como proceso de expansión neoliberal. Leslie Sklair, en su libro “Sociología del Sistema Global” (2003), establece un primer acercamiento en torno al impacto de las prácticas transnacionales atravesadas por la dinámica de un sistema global. Esta lógica reproduce interacciones tanto en la estructura económica de la sociedad, así como en los ámbitos correspondientes a las relaciones políticas

e ideológicas a nivel mundial. En este proceso, el papel de las transnacionales se enfoca en difundir e imponer relaciones sociales, políticas y económicas que modifican el estilo de la vida en sociedad. Se identifica a la “clase capitalista transnacional” (Sklair, 2003, p.26) como protagonista de la expansión imperialista, la cual tiene como objetivo fundamental organizar condiciones que favorezcan los intereses de las élites globales. Uno de los mecanismos de mayor efectividad para la maximización de ganancias y reducción de riesgos es la construcción de jerarquías, en las cuales constantemente imperan los conglomerados de empresas con incidencia a nivel internacional. El sistema capitalista global, al operar a través de las corporaciones multinacionales, se encarga de imponer mecanismos que legitimen el poder de las empresas transnacionales con base en estructuras tanto locales como mundiales, las cuales, a su vez, subordinan a las grandes mayorías sociales. Este hecho denota las contradicciones inherentes de una agenda con base neoliberal (Sawyer, 2004).

Sunkel (1972) enfoca el análisis frente a las transnacionales identificando a las mismas como conglomerados que trascienden el ejercicio del poder de las burguesías locales erigiéndose como la institución económica central del mundo contemporáneo. Después de culminada la Segunda Guerra Mundial, las transnacionales evidenciaron un fortalecimiento sustancial a causa del flujo de capitales y de la concentración de la riqueza producida en los países de la periferia (Sunkel, 1972). Este fenómeno desemboca en la generación de un núcleo transnacionalizado, a través del cual, las corporaciones con presencia mundial establecen contradicciones tanto internas como externas en las naciones y entre naciones. Resultado de este proceso surgen los que Sunkel denomina “oligopolios manufactureros transnacionales” (1972, p.24), los cuales legitiman la producción a partir de monopolios colectivos o de “asociaciones monopolistas de capitalistas” (1975) según lo conceptualizado por Lenin. Los conglomerados de corporaciones multinacionales se encargan de la imposición de dinámicas de las llamadas economías desarrolladas en países de la periferia.

La perspectiva otorgada por Sunkel guarda relación con la apreciación de Petra James en su texto “Juicio a las multinacionales: inversión extranjera e imperialismo”, en el cual señala que las transnacionales forman parte de la globalización entendida como las economías del mundo integradas (2007) en relaciones desiguales e inequitativas. A partir de la intervención del mercado mundial imperado por el patrón transnacional se generan brechas económicas con el propósito de favorecer a los grandes actores hegemónicos a través de procesos de desnacionalización (James, 2007) en naciones con modelos económicos primarios y exportadores. En tal virtud, la interacción de la transnacional con las burguesías locales y los estados colaboristas permiten adaptar las leyes a favor del capital extranjero (James, 2007; Estrada, 2009) en desmedro de la fuerza de trabajo local. En referencia a este tema, Báez desarrolla la noción de que “las transnacionales generan demandas de bienes y servicios y, a su vez, modulan los ciclos económicos [nacionales] mediante instrumentos de política económica” (1981, p.22), lo cual evidencia lo anteriormente afirmado en cuanto a la implementación de medidas favorables para actores exógenos. Este cúmulo de interacciones tienen como objetivo la “acumulación del capital y la consecuente preservación del capitalismo” (Báez, 1981), lo cual denota la importancia de la transnacional como agente de acción imperialista.

Diversos autores, entre los que figura Báez, comparten la percepción de que la Segunda Guerra Mundial se convirtió en el catalizador primordial para las transnacionales (Báez, 1981), ya que ese hecho les permitió legitimar la intervención de estas instituciones en los atractivos internos de las naciones: recursos naturales, mano de obra, mercado (Báez, 1981; Sunkel, 1972; Petras, 2007). A su vez, este fenómeno se vincula a procesos que atentan contra la nacionalización de la producción de los países en regiones como América Latina (Estrada, 2009), denotando además la capacidad de localización de políticas externas en contextos económicos, políticos, jurídicos, culturales y sociales diversos (Estrada, 2009).

La complejidad del entramado de relaciones generado por las empresas transnacionales es muestra de un sistema de interacciones bajo un nuevo orden de intensidad que ha trascendido las “barreras geográficas y la resistencia activa a relacionarse con el otro” (Appadurai, 2001). La inminente expansión del imperialismo como fase superior del capitalismo (Lenin, 1975) ha agudizado las relaciones dicotómicas entre las naciones a nivel mundial. Sin embargo, en la última década, la integración latinoamericana ha cobrado relevancia principalmente por el fortalecimiento de gobiernos progresistas en la región. Propuestas como la sustitución de importaciones para la transformación de modelos productivos forman parte de una alternativa al modelo transnacional (SENPLADES, 2013), aspecto en el cual el contexto ecuatoriano se presenta como uno de los más dinámicos pero, al mismo tiempo, de los más complejos. La matriz productiva hace referencia a la interacción persistente entre la forma en cómo se organiza la sociedad para generar bienes de consumo y la relación de estos con los actores sociales que hacen uso de los mismos (SENPLADES, 2013), por lo cual la transformación del modelo económico de producción se suma a la postura contra-hegemónica y descolonizante frente a la transnacionalización del imperialismo. Además, el cambio de la matriz productiva implica la diversificación de las ramas de la producción (SENPLADES, 2013) frente al acaparamiento monopólico de los conglomerados transnacionales. El cambio de época en Ecuador implica la superación de la agenda neoliberal de un “Estado petrolero a un Estado nuevo y progresivo” (Davidov, 2013, p.490).

El cambio de la matriz productiva ha implicado la integración de nuevos actores hegemónicos en el escenario económico nacional. Se ha reemplazado la preponderancia de empresas estadounidenses como Chevron-Texaco, petrolera que provocó daños irreversibles tanto a la economía como al medio ambiente en el Ecuador (Forero, 2009) por corporaciones como Schlumberger, de origen Francés y con sede en Houston, en el campo de la producción petrolera y CODELCO (Compañía Nacional del Cobre de Chile) en la exploración y

explotación de minerales. El Cambio de la Matriz Productiva se conjuga con la transformación del patrón energético del país direccionado al consumo de energía renovable. En este campo, Ecuador ha afianzado sus relaciones con importantes empresas Chinas como la estatal SINOHYDRO, encargada del “desarrollo de ingeniería, provisionamiento de equipos y materiales, construcción de obras civiles, montaje de equipos y puesta en marcha del Proyecto hidroeléctrico” (Contrato EPC, 2009) denominado Coca Codo Sinclair, que tiene como objetivo proveer 1500 MW tanto para el consumo interno como para la exportación de energía (Coca Codo Sinclair EP, 2016).

La continuidad e intensificación de los procesos extractivos en el campo del petróleo y de las minas evidencia la construcción de un discurso paradójico frente a la defensa de una aparente nueva visión de desarrollo (Hill & Fernández-Salvador, 2016). Este fenómeno implica la inserción de nuevos actores externos que mantienen semejanzas estructurales con el patrón tradicional transnacional pero que se reconfiguran al bloque histórico preponderante.

A pesar de las iniciativas soberanas desde Ecuador y América Latina, la capacidad camaleónica de la transnacional hace que, en una suerte de darwinismo social atrofiado aún más de lo que ya es en esencia, sea la más apta en el pantanoso ambiente económico y sobreviva frente a las modificaciones y reconfiguraciones de escenarios mundiales y locales.

Agentes activos del imperialismo. Desenmascarando a las transnacionales

El capitalismo surge como negación al modo de producción feudal (Marx, 1975), proceso en el cual tanto el bien de prestigio como los actores y sus roles fueron modificados por las condiciones estructurales y súper-estructurales imperantes en aquel momento histórico. El ascenso de la burguesía al poder, el génesis del proletariado como su clase antagónica y el establecimiento del capital como bien central de la economía naciente fueron el principio de la consolidación de sistemas monopólicos (Lenin, 1975) que se transformarían en las controvertidas transnacionales. La concentración de la producción y la creciente acumulación de capital generaron las condiciones óptimas para la creación de las asociaciones monopolistas de capitalistas, las cuales emprendieron la repartición arbitraria tanto de mercados domésticos como globales (Lenin, 1975). A partir de este hecho, se produjo una dislocación de la economía mundial moderna. Según Sunkel, esta pasó a estar compuesta:

en proporción importante y creciente de conglomerados transnacionales, que se caracterizan por operar simultáneamente en varios mercados nacionales, constituyendo así un sistema económico internacional que penetra y desborda los sistemas económicos nacionales (1972, p.18).

La dislocación de las relaciones económicas se conjugó a su vez con fenómenos de desterritorialización y relocalización de prácticas liberales en economías domésticas principalmente de países subalternos. Las formas de organización política y económica locales, basadas en las particularidades propias de cada contexto fueron suprimidas para propiciar la implementación de reformas liberales. Además, los rezagos feudales y coloniales establecieron condiciones óptimas para la adaptación de medidas económicas propias del modelo transnacional en diferentes entornos.

El primer catalizador de las empresas transnacionales fue el proceso de expansión de las fuerzas productivas después de la segunda revolución industrial (Báez, 1981). Este hecho desembocó en la exacerbada acumulación del capital y el acaparamiento de la riqueza en sectores minoritarios de la sociedad. Consecuentemente, los antagonismos y dicotomías tanto entre actores como entre naciones fueron tomando mayor fuerza y las condiciones sociales se tornaban más agudas a partir del surgimiento de una clase capitalista transnacional (Sklair, 2003) como protagonista de la expansión imperialista. Dichas condiciones aportaron al establecimiento de las transnacionales como “las unidades operativas básicas del mundo capitalista” (James, 2007, p.65), que tienen el objetivo central de reproducir las relaciones desiguales del sistema de mercado a través de la intervención de los monopolios internacionales en las economías nacionales (Sunkel, 1972, p.56). En tal virtud, las empresas transnacionales adquirieron el estatus del “agente económico más poderoso de la economía de los países desarrollados” (Sunkel, 1972, p.56) con la capacidad de determinar las relaciones económicas tanto internas como externas de las naciones.

Las condiciones estructurales establecidas por las transnacionales se ven reflejadas a su vez en la esfera cultural, ideológica y política de los países intervenidos por este agente. Esto reafirma la concepción de que el proceso de “transnacionalización es de carácter integral, económico, jurídico, político, militar y sociocultural con desarrollos desiguales y diferenciados en estos campos” (Estrada, 2009, p.52). La relación existente entre el país intervenido y el agente transnacional es completamente asimétrica, ya que la imposición de condiciones es de carácter unidireccional (Sunkel, 1972), motivo por el cual la relación del país subsidiario con la empresa reconfigura la dependencia colonial al contexto del capitalismo global. La colonialidad bajo estas condiciones constituye una de las matrices globales de poder más importantes en la reproducción del discurso eurocéntrico (Walsh, 2010).

Las interacciones generadas entre variables tanto endógenas como exógenas de las sociedades intervenidas por el capital externo aportan al fortalecimiento de un sistema de “integración transnacional y desintegración nacional” (Sunkele, 1972, p.68; Estrada, 2009). Este fenómeno desemboca en la pérdida de soberanía nacional tanto en la construcción de políticas públicas desde una perspectiva local y su consecuente intervención en la esfera económica, política, cultural, etc. En referencia a esta afirmación, Báez señala que:

El inmenso poderío de las corporaciones transnacionales se ha de señalar de modo natural en una creciente capacidad de diseñar y ejecutar políticas públicas de largo plazo en las propias metrópolis occidentales, periferia capitalista e incluso en países del campo socialista. (1981, p.37)

La intervención en la construcción de políticas públicas, sobre todo las que rigen el modelo económico, esta direccionada a garantizar las relaciones de dependencia de la periferia hacia el centro y a su vez cumplen con el objetivo de mantener el *statu quo* internacional (Báez, 1981) como agente del orden mundial hegemónico basado en el positivismo desarrollista.

Las transnacionales vuelven a tomar impulso después de culminada la Segunda Guerra Mundial. Posterior al conflicto entre potencias las inversiones, principalmente estadounidenses, incrementaron de manera sustancial sobre todo en los países periféricos (Báez, 1981). El desarrollo tecnológico en áreas como la industria, el transporte y la información aportan a la construcción de concepciones como la de “aldea global” (Appadurai, 2001) con el objetivo de propiciar la homogeneización de las relaciones económicas y la relación de estas con la esfera política y cultural. A partir de la implementación de un discurso basado en el progreso y posteriormente en el desarrollo se empieza a legitimar la “inversión extranjera bajo la promesa del ingreso al camino de la prosperidad” (James, 2007, p.103) para los países denominados subdesarrollados, hecho que influye directamente en la intensificación y agudización de los procesos de contradicción y polarización endógenos y

exógenos en las sociedades (Sunkel, 1972; Sawyer, 2004). En cuanto a los procesos de fragmentación interna, la intervención transnacional repercute en la división social del trabajo, la segregación territorial, el ejercicio del poder, entre otras interacciones sociales directamente influenciadas por la penetración del capital externo. En cuanto a la división social del trabajo, las corporaciones multinacionales influyen en la proliferación de mano de obra barata, priorizando el trabajo técnico-manual (Marx, 1975) frente al trabajo intelectual subordinado a los intereses globales.

La transnacional se convierte en la institución económica de mayor relevancia de la posguerra (Sunkel, 1972), por lo que podemos inferir que los conflictos bélicos, principalmente los de carácter mundial, posiblemente dieron un impulso mayor a las transnacionales que las revoluciones industriales. La acelerada expansión imperialista a través de la transnacional como su agente económico más efectivo comienza a configurar radicalmente la estructura y el funcionamiento de los mercados tanto locales como internacionales “creando un nuevo modelo de civilización encarnado en la sociedad del súper consumo” (Sunkel, 1972, p.62). La transnacionalización implica procesos de transformación estructural, los cuales, a su vez, se ven reflejados en relaciones ideológicas y culturales como la construcción de paradigmas civilizatorios basados en la acumulación, el consumo, la explotación y alienación de la producción generada socialmente (Marx, 1975).

El proceso histórico de fortalecimiento de las asociaciones monopolistas propició el escenario ideal para que la transnacional se convierta en el agente activo de intervención capitalista y de imposición de condiciones homogéneas a nivel mundial siendo esta interacción una de las tensiones más importantes en la actualidad (Appadurai, 2001). La expansión del imperialismo ha sido ejecutada por la intervención continúa de las transnacionales a través de diferentes tácticas y mecanismos de respuesta frente a escenarios complejos y particulares sin

desorientarse de su táctica central: la preservación de la hegemonía del sistema capitalista y la proliferación de las relaciones desiguales engendradas en el mismo.

Desterritorialización, localización y nacionalización de lo ajeno. Transnacionales en América Latina

La interpretación realizada frente a la intervención de las transnacionales en América Latina ha estado sujeta a diversas perspectivas. No existe un acuerdo teórico-ideológico frente a la expansión del capital externo a través de las corporaciones multinacionales. Sin embargo, una de las posiciones preponderantes y posiblemente más acertadas es la de la teoría marxista de la explotación imperialista (Sunkel, 1972), considerando que esta toma en cuenta variables tanto de la estructura económica y su repercusión en la política, cultura e ideología de los pueblos. Este hecho nos motiva a analizar la interdependencia de las naciones en un sistema económico mundial imperado por el intercambio de productos en el mercado internacional. Dicha interacción aporta además a la generación de relaciones económicas desiguales tanto internas como externas de los países que, a su vez, reflejan la constante polarización de la sociedad en sus diferentes esferas. Parte de dicha fragmentación y composición de opuestos-binarios se evidencia en el establecimiento de relaciones de dependencia entre naciones alternas y subalternas que se disputan la hegemonía del bloque histórico predominante (Gramsci, 1975). La disputa reconfigura las relaciones económicas internacionales con base en la conveniencia de quien ejerce el poder y establece condiciones en beneficio de la clase dominante. A partir de la modificación de las relaciones neo-coloniales de dependencia con la influencia del molde transnacional es que regiones como Sudamérica cambia su estatus de colonizado a dependiente de la intervención exógena de agentes que mutan y se adaptan a las condiciones regionales.

Después de la Segunda Guerra Mundial y de la reconfiguración del escenario geopolítico mundial, los actores hegemónicos implementaron el discurso de la “necesidad”. La plataforma de reconstrucción mundial implicó el establecimiento de un papel preponderante para las empresas transnacionales en las relaciones económicas internas de los países

afectados por el conflicto bélico. La “necesidad” de liberar sus compromisos de invertir en las grandes metrópolis para ocuparse también del aprovechamiento de factores endógenos en Latinoamérica motivo al conglomerado transnacional a implementar tácticas para aprovechar los recursos naturales, la mano de obra barata y la expansión de nuevos mercados (Báez, 1981) para la reproducción de condiciones propias del capitalismo. La necesidad constante de extracción de materias primas en países latinoamericanos para la posterior producción de bienes de consumo en las naciones industrializadas hace que “uno de los incentivos más llamativos para las transnacionales sea la mano de obra barata” (James, 2007, p.210), determinando el rol de las regiones subalternas del mundo a la de un modelo económico primario-exportador. En este contexto es que la transnacional, “en el campo fértil de la desterritorialización traslada la mano de obra de unos países a otros sectores” (Appadurai, 2001) demostrando su capacidad de generar relaciones económicas en locaciones que no corresponden a su lugar de origen.

El fenómeno mencionado aporta a la desnacionalización entendida como un proceso creciente de “penetración, copamiento y dominio por parte del capital transnacional” (Estrada, 2009, p.52) en los procesos económicos, políticos y culturales de las naciones subordinadas. Muestra de ello es la capacidad de imposición de parámetros por parte de las transnacionales a lo largo de la segunda mitad del siglo XX en América Latina. El precio del petróleo en Ecuador es y ha sido establecido por agentes externos a la economía nacional, así como también la forma de repartición de los ingresos de la renta petrolera. Hasta el 2008, las corporaciones multinacionales dedicadas a la explotación de hidrocarburos en el Ecuador y que además aprovechaban de la fuerza de trabajo nacional acaparaban el 80% del ingreso nacional por la venta de petróleo, dejando un porcentaje mínimo de 20% que sería destinado a pagar la deuda externa (SENPLADES, 2013), otro mecanismo para generar dependencia por parte de los actores hegemónicos. Para el 2008 la repartición de la renta petrolera se modificó

con ciertas empresas como PDVSA de Venezuela y CNPC de China, estableciendo una relación de 51% para el país y 49% para las transnacionales (Fitz-Henry, 2015, p.267); sin embargo, la dependencia se genera en base a otras medidas que serán analizadas posteriormente.

La adaptación de la industria a la conveniencia transnacional ha provocado que estas tengan la potestad de determinar las líneas de producción en base a mercancías que resulten más provechosas para el agente externo y que sean fáciles de aprovechar de las naciones periféricas (Báez, 1981). Por tal motivo, el papel determinado para América Latina a lo largo de la historia ha sido el de la explotación desmedida de sus recursos naturales para la exportación. Este fenómeno provoca el acondicionamiento de las relaciones económicas, limitando el desarrollo industrial y la diversificación de la producción en la región.

La fuerte intervención a través de la imposición de relaciones económicas en la periferia no resulta suficiente, motivo por el cual la transnacional ha encontrado en las filiales y subsidiarias (Báez, 1981) el mecanismo para la maximización de sus beneficios en una suerte de individualismo metodológico corporativo. Por tal razón, es el agente transnacional el principal responsable de los procesos de desnacionalización de los procesos productivos latinoamericanos. En Ecuador, a pesar de que el gobierno actual pretende establecer un proceso de nacionalización de la industria hidrocarburífera continúa dependiendo de las subsidiarias de grandes empresas como Schlumberger para la extracción petrolera, medida que le permite a la transnacional establecer parámetros de contratación, aprovechamiento del suelo y otras condiciones que beneficien su accionar en el país. La desnacionalización en América Latina se fortalece al momento en que las corporaciones se localizan en las ramas productivas más influyentes y dinámicas, que aseguran altos beneficios y en la cual la superioridad tecnológica de la transnacional le permite ejercer influencia sobre las empresas locales (Báez, 1981). Petroamazonas es la empresa pública encargada de la extracción

petrolera en el país, sin embargo problemáticas como la falta de industrialización y tecnificación nacional obligan a establecer negociaciones con multinacionales con la capacidad de asumir las operaciones productivas. Este hecho repercute en la necesidad de la transnacional de obtener garantías legales que impiden la efectiva nacionalización de la industria (James, 2007).

Casos excepcionales en los que la empresa nacional pasa a asumir el control de la producción en América Latina denotan que, a pesar del intento de nacionalizar la industria latinoamericana, el accionar de las corporaciones sigue respondiendo a los patrones implementados por el modelo transnacional. Es el caso de CODELCO, la empresa nacional del Cobre en Chile y que a su vez mantiene operaciones en Ecuador en procesos mineros como Llurimahua en la provincia de Imbabura. Esta corporación mantiene una relación directa con Exploraciones Andinas S.A., una transnacional encargada de actividades extractivas y que rige en el modelo de gestión de las empresas nacionales en América Latina.

La característica camaleónica de las transnacionales ha permitido que estas se adapten a las condiciones de diferentes regímenes políticos en la región. Durante la década de los 60's a partir del triunfo de gobiernos democráticos como el de Salvador Allende en Chile, el de Roldós en Ecuador y una serie de procesos revolucionarios latinoamericanos como en Cuba y Nicaragua, tuvo como resultado que las transnacionales encuentren como aliado principal a las burguesías locales con quienes establecieron medidas de especulación para desestabilizar los procesos de nacionalización. El fortalecimiento de gobiernos progresistas motivó a "las transnacionales a generar nuevos mecanismos de respuesta frente a las imposiciones estatales" (Báez, 1981, p.55). Otra de las estrategias fue encontrar vías de negociación para intervenir en las naciones a partir de pactos con las fuerzas reformistas y modernizadoras nacionales.

En la actualidad, América Latina se encuentra atravesada por un nuevo contexto político económico caracterizado por la integración latinoamericana y el advenimiento de gobiernos progresistas como el Rafael Correa, Evo Morales y el proceso de la Revolución Bolivariana en Venezuela. Sin embargo, después de transcurrida una década de gobiernos populares es evidente la intervención del capital externo en el debilitamiento del progresismo latinoamericano en complicidad con los poderes económicos regionales. En Brasil, Dilma Rouseff fue destituida por el Congreso para dar paso a que Michel Temer asuma la presidencia de dicho país y promueva un discurso de deconstrucción de lo construido desde el mandato de José Ignacio “Lula” Da Silva, para dar nuevamente protagonismo a la inversión extranjera como se había caracterizado la economía brasilera. En Argentina las últimas elecciones representaron el retorno de la derecha vinculada a la burguesía nacional con Mauricio Macri a la cabeza y el mismo discurso de abrir nuevamente las puertas al capital extranjero. Es decir, el retorno de gobiernos de corte neo-liberal tienen como objetivo implementar un Estado que preserve y garantice el marco institucional apropiado para las prácticas político-económicas transnacionales (Estrada, 2009). El escenario latinoamericano actual evidencia la posibilidad de reconfigurar las relaciones económicas en beneficio de las transnacionales en la región, demostrando la capacidad adaptativa de estos agentes del capital extranjero en medio de un bloque histórico en disputa constante.

Crisis de identidad en el modelo de producción nacional

El modelo económico ecuatoriano, así como el de gran parte de América Latina, se ha caracterizado por regirse a la extracción de materias primas con el propósito de proveer la producción de bienes de consumo en los países del centro (Acosta, 2013). Este hecho ha generado una relación asimétrica en medio de un escenario económico internacional que propicia el beneficio de los grandes poderes hegemónicos a través de mecanismos unidireccionales de relacionamiento (Sunkel, 1972). Ha delimitado roles y estatus en los cuales el Ecuador se ha convertido en país proveedor y consumista de los bienes elaborados con materia prima obtenida de nuestro país y producida socialmente por trabajadores ecuatorianos. En ese sentido, las relaciones económicas nacionales han estado determinadas por agentes externos que nos someten a un intercambio desigual en el marco del mercado mundial. Históricamente, la economía nacional ha estado normada por parámetros establecidos por agentes transnacionales para poder “saltar barreras arancelarias, eliminar o absorber competidores locales y reducir el costo de la mano de obra” (Báez, 1981, p.31) con el propósito de maximizar sus ganancias y respaldar la lógica de concentración y acumulación de capitales. Por este hecho, la política pública en materia económica, así como en otras áreas de importancia nacional, han sido direccionadas por el patrón transnacional, el cual genera nuevas relaciones de dependencia, adaptando relaciones coloniales al contexto del bloque histórico predominante.

A pesar de este escenario ampliamente controvertido, principalmente por las nuevas relaciones de dependencia con el centro, la última década ha estado marcada por la implementación de políticas públicas que pretenden ser soberanas para combatir el modelo transnacional tanto en la construcción de los marcos institucionales como en los procesos de producción como tal. En ese sentido, el propósito del proceso autodenominado Revolución

Ciudadana tiene como objetivo dislocar las relaciones de interdependencia nacionales con agentes externos en la configuración de las relaciones económicas actuales (SENPLADES, 2013). Para lograr este cometido, una de las principales estrategias radica en el cambio del modelo económico a través de la transformación del patrón de especialización productivo nacional (SENPLADES, 2013). Este proceso de ruptura económica con la dependencia se denomina Cambio de la Matriz Productiva que según SENPLADES es “un conjunto que incluye los productos, procesos productivos y relaciones sociales resultantes del proceso” (2013, p.7) lo que nos motiva a inferir que dicha transformación implica el cambio de las relaciones sociales de producción y, por ende, el cuestionamiento de los roles predeterminado por el mercado transnacional preponderante. En el marco del postextractivismo, el cuestionamiento de la noción tradicional de desarrollo se ha originado a causa de sus implicaciones económicas, políticas y culturales (Gudynas, 2013), estableciendo una ruptura por parte de las clases populares frente al extractivismo y sus fundamentos ideológicos (Roa, 2013).

Previo al proceso político de la denominada “Revolución Ciudadana” la asimetría de las relaciones de dependencia del país con las transnacionales respondían a un acelerado proceso de desnacionalización por la arbitrariedad con la cual las corporaciones multinacionales establecían la rama más importante de la producción nacional (Báez, 1981). La promesa del progreso y la prosperidad (James, 2007) estaban limitadas a la explotación exacerbada de los recursos naturales y a la degradación de la fuerza laboral. La apreciación de Lenin frente al reparto indiscriminado de las economías domésticas entre monopolios internacionales (1975) se concretaba a través de mecanismos que legitimaban la intervención exógena en el país. Los gobiernos de carácter colaborista aportaban a la privatización de la producción nacional y al establecimiento de medidas contra la nacionalización (James, 2007) y el fortalecimiento de nuevas relaciones coloniales representadas por la dependencia hacia agentes

desterritorializados. Estas relaciones desiguales formaban un bloqueo invisible (Báez, 1982) en el cual el país no tenía la capacidad de generar competitividad frente a las empresas transnacionales ni salir del estancamiento extractivista.

El 2008 marca un precedente en la generación de nuevas formas de relacionamiento social en el Ecuador, tanto por la construcción de una nueva constitución que incorpora la noción del Buen Vivir o Sumak Kawsay como alternativa al desarrollo (Hill & Fernández-Salvador, 2016; Acosta, 2013) así como por el compromiso de superar el modelo económico concentrador-excluyente (SENPLADES, 2013) con una estructura económica de dependencia hacia el mercado mundial (Quijano, 2000). La necesidad de modificar el patrón primario de exportación se ve limitado por problemáticas como la falta de tecnificación de la producción nacional, lo cual nos obliga a mantener relaciones aún desiguales con transnacionales en diferentes ámbitos. En un primer momento se había señalado la capacidad de adaptabilidad de las transnacionales en diferentes entornos. El Cambio de la Matriz Productiva en el Ecuador, a pesar de promover alternativas como la sustitución de importaciones y la generación de industria nacional, todavía se ve atravesada por las condiciones generadas tanto en el mercado internacional como aquellas propiciadas por agentes externos en el ámbito local.

Las ramas de la producción en la actualidad siguen siendo determinadas por la dependencia hacia el sistema económico mundial representado por las empresas multinacionales. Este hecho aporta a la reconfiguración de las relaciones económicas a partir de la imposición de condiciones favorables para el agente transnacional. La producción de petróleo continúa manteniendo su preponderancia como materia prima de mayor extracción en el Ecuador, por lo que actores como Schlumberger han adquirido un rol protagónico en la reconfiguración de las relaciones laborales en esta rama de la producción. Esta empresa de origen francés y con sede en Houston se erige como la compañía “líder mundial de tecnología para la caracterización de yacimientos, perforación, producción y procesamiento para la industria de

petróleo y gas” (Ekos, 2011) con presencia en alrededor de 85 países. En Ecuador, para el 2011, Schlumberger generaba alrededor de 500 empleos directos y 300 indirectos a través de subcontrataciones a empresas nacionales principalmente para el área de servicios (Ekos, 2011) reproduciendo dinámicas de tercerización del trabajo a pesar de la limitación de las mismas a partir de la normativa legal vigente. Este hecho evidencia la reconfiguración y adaptación de las relaciones económicas de las transnacionales para la optimización de sus ganancias.

A pesar de que Schlumberger es una transnacional con presencia desde hace más de 70 años en el país, fue el proceso del Cambio de la Matriz Productiva el que le permitió posicionarse frente a actores hegemónicos como Chevron-Texaco y Shell quienes, a partir de la instauración de la Revolución Ciudadana, fueron relegados del país. Los nuevos procesos de extracción representan una oportunidad para las corporaciones multilaterales de ingresar a explorar y extraer bienes y recursos de Ecuador a través de concesiones (Sawyer, 2004). Este fenómeno se evidencia además en la implementación de procesos de megaminería siendo esta la alternativa aplicada por los denominados gobiernos progresistas de América del Sur para cambiar el modelo de producción a nivel regional (Acosta, 2013). La implementación de procesos de extracción minera a gran escala frente a la minería artesanal preponderante en el Ecuador guarda una relación intrínseca con la intervención de agentes transnacionales en el país (Acosta, 2013), hecho por el cual, proyectos emblemáticos desarrollados principalmente en la zona de Imbabura han facilitado el ingreso de empresas como Bishi metals, originaria de Japón, y Canada Coppers en procesos de exploración y explotación de minerales (Davidov, 2013). Sin embargo, la reconfiguración de las relaciones económicas ha propiciado el posicionamiento de la Compañía Nacional del Cobre de Chile CODELCO, la cual a su vez, mantiene una relación directa con Exploraciones Mineras Andinas S.A. transnacional a cargo de procesos extractivos en la región. CODELCO es la empresa encargada de desarrollar uno

de los proyectos mineros más innovadores de la economía ecuatoriana por su potencial de cobre (Portal Minero, 2013). Para este proceso se ha establecido lo que se denomina empresa mixta, es decir, el trabajo articulado de la compañía chilena con la Empresa Nacional Minera ENAMI-EP, denotando la reconfiguración de las relaciones económicas internas ya que el contrato suscribe que la renta obtenida por el proceso sea de 51% para el país y 49% para la transnacional (Portal Minero, 2013). A pesar de las aparentes condiciones favorables para la economía doméstica, es evidente la dependencia hacia las transnacionales para garantizar el proceso tanto de exploración como de explotación de minerales caracterizada por negociaciones en las que Ecuador se sujeta a las reglas de una dinámica económica mundial (Machado, 2015).

El establecimiento de una empresa pública encargada de los procesos mineros en el país, se vincula además a la aplicación de una nueva Ley de Minas enfocada en fortalecer la regulación sobre las prácticas extractivas (Hill & Fernández-Salvador, 2016). Sin embargo, la ejecución de la misma tiene mayor rigor frente a procesos de minería artesanal, puestos en práctica por pueblos y comunidades en el Ecuador como fuente de sustento económico. Esta interacción genera conflictos de diversa índole entre las comunidades locales y el Estado (Hill & Fernández-Salvador, 2016) fenómeno que impide una efectiva articulación de la sociedad política con la sociedad civil (Gramsci, 1975) en los procesos económico-productivos. No se descarta que en diversas ocasiones, la minería ilegal se mimetiza en el discurso de la minería artesanal con el objetivo de servir a intereses particulares e individuales de pequeños grupos de poder en el país. Por este hecho, la política pública, así como los marcos normativos y procesos administrativos, deberían estar enfocados en fortalecer la economía popular y solidaria y no solamente establecer parámetros óptimos para la acción de la transnacional, sino, sobre todo, permitir el desarrollo de la economía local en base a las particularidades de cada contexto.

CODELCO es reconocida a nivel internacional por prácticas aparentemente responsables tanto en aspectos sociales como ambientales. En Llurimahua, la empresa ha procurado generar plazas de empleo para los habitantes de la zona de influencia, entendidas como las locaciones posiblemente afectadas por la actividad minera; sin embargo, a pesar de cumplir con la responsabilidad que le corresponde por ley, la empresa continúa reproduciendo la dinámica propia del modelo transnacional. Es decir, CODELCO reconfigura la lógica de aprovechar mano de obra local a bajo costo, considerando que los moradores no ingresan a ocupar cargos técnicos sino en su mayoría roles de servicio que no requieren de capacitación ni de intervención directa en la actividad extractiva. Gran parte de la población de las zonas directamente afectadas por actividades productivas no han tenido históricamente la posibilidad de acceder a condiciones adecuadas de educación o formación profesional. Este fenómeno de carácter global repercute en la degradación de la fuerza de trabajo y el aprovechamiento de dicha condición por parte de las transnacionales (James, 2007; Sunkel, 1972).

La ejecución de los denominados proyectos estratégicos ha implicado la intervención de diversos actores tanto locales como internacionales entre los cuales se generan diversas interrelaciones principalmente de carácter político y económico (Machado, 2013). El Cambio de la Matriz Productiva ha generado plataforma para nuevas empresas en el país principalmente las de origen chino por el cambio de actor hegemónico en el escenario económico multilateral ecuatoriano. Si bien el gobierno de la denominada “Revolución Ciudadana” estableció una ruptura evidente con Estados Unidos, pasó a reconfigurar la relación de dependencia nacional con China, nación que ha demostrado su ascenso en la actualidad como una de las más importantes potencias mundiales. Procesos hidrocarbúrrferos y mineros han implicado la integración de concesiones con empresas chinas en Ecuador, sin embargo, el proyecto de mayor relevancia para el país que cuenta con participación de una

importante empresa china es el Proyecto Hidroeléctrico Coca Codo Sinclair. Este proyecto declarado de alta prioridad por la Corporación Eléctrica del Ecuador CELEC-EP cuenta con el 70% de financiamiento del Eximbank de China así como con la participación de la empresa Sinohydro Corporation para la “ejecución del diseño, la ingeniería, procura, Permisos, fabricación, construcción, instalación, Puesta en Operación y la compleción segura y a tiempo de los Trabajos requeridos para la ejecución del Proyecto” (CELEC-EP, 2015) anteriormente mencionado. Tanto el financiamiento como la participación protagónica de Sinohydro Corporation en Coca Codo Sinclair evidencian la preponderancia de la participación de agentes externos en la economía nacional. El discurso paradójico de la nacionalización demuestra que los proyectos e iniciativas en los cuales se integran las transnacionales les permiten ejercer el control en una diversidad de esferas principalmente políticas y económicas (Walsh, 2010) reconfigurando las relaciones económicas de dependencia entre naciones de la periferia global con el centro. Para la ejecución del más importante proyecto energético del país se ha conformado Coca Codo Sinclair EP (Empresa Pública), la cual surge por la necesidad de promover el desarrollo de empresas nacionales en el sector de la ingeniería y la construcción de proyectos (CELEC-EP, 2014) principalmente de los sectores estratégicos de la nación. La falta de respuesta técnica y operativa frente a proyectos de gran magnitud como la hidroeléctrica Coca Codo Sinclair, implicó la subordinación de la empresa nacional a una transnacional con la capacidad de asumir las diversas responsabilidades que implican la construcción y puesta en operación del proyecto. Este hecho evidencia la reconfiguración de las relaciones económicas de dependencia frente a un escenario modificado por la presencia de China como actor hegemónico y Ecuador como subalterno.

A pesar de las particularidades de dependencia transnacional presentes en Coca Codo Sinclair, este proyecto evidencia la capacidad del país de emprender un proceso de diversificación productiva que posicione al Ecuador no solo como generador de energía sino también como

exportador de la misma. La vulnerabilidad establecida por las transnacionales debe ser superada a través de la dislocación de las relaciones económicas mantenidas hasta la actualidad a través de la diversificación soberana de la producción (SENPLADES, 2013). La consecución de este propósito implica además la construcción de políticas públicas desapegadas de la tradición subordinada generada por la dependencia con el núcleo internacional transnacionalizado.

Descolonización del patrón transnacional. Reconfiguraciones de las relaciones económicas de dependencia

Los procesos de transformación del patrón económico de un país históricamente dependiente de las condiciones impuestas por el molde transnacional generan controversia tanto en la opinión pública como en el ámbito académico-investigativo. Pretender modificar las relaciones coloniales de dependencia adaptadas al capitalismo global por parte de un actor subalterno en el ajedrez de la geopolítica mundial atrae la atención de las fuerzas conservadoras del discurso dominante tanto endógenas como exógenas. Este hecho implica el replanteamiento de las tácticas de la cultura hegemónica para la intervención en regiones periféricas a través de sus agentes de mayor efectividad: las transnacionales entendidas como las instituciones económicas centrales del mundo contemporáneo (Sunkel, 1972). Estas además se encargan de reproducir patrones culturales, ideológicos y políticos (James, 2007) que se entienden como ideales bajo un paradigma preponderante de desarrollo lineal de la sociedad (Fitz-Henry, 2015). Generar una propuesta contra-hegemónica se establece como el cuestionamiento al orden mundial y al *statu quo* defendido por los grandes poderes mundiales (Sunkel, 1972). Sin embargo, estas propuestas mantienen rasgos y filiaciones hacia modelos predeterminados, por lo que la reconfiguración de las relaciones económicas resulta paradójica.

Ecuador a partir del denominado Cambio de la Matriz Productiva pretende asumir el rol de actor desestabilizante del *statu quo* mundial; sin embargo, en el intento de transformar las condiciones coloniales reconfiguradas al capitalismo genera nuevas dependencias hacia un patrón transnacional con pocas diferencias al modelo tradicional. Este fenómeno aporta a la continuidad de las imposiciones coloniales, denotando que “la agenda de las políticas transnacionales es la recolonización de territorios y sus recursos a través de programas de

desarrollo” (Walsh, 2010, p.17) ya sea por imposición de agenda o por adaptación a la de las fuerzas modernizantes de la nación (Báez, 1981). A partir de lo analizado en el presente proyecto de investigación la ruptura con las transnacionales en el Ecuador se limita a un elemento discursivo en base a la premisa de la construcción de un nuevo nacionalismo (Davidov, 2013) que no ha logrado dar saltos cualitativos y cuantitativos importantes en la ruptura de las relaciones coloniales reconfiguradas a la dicotomía centro-periferia. El Cambio de la Matriz Productiva podría significar una alternativa efectiva en el intento de reconfigurar las relaciones económicas entre actores tanto internos como externos del país. La diversificación de las ramas productivas, la implementación de un nuevo patrón económico debería responder a la necesidad de trascender el patrón primario exportador basado en políticas neoliberales de un país petrolero en esencia (Davidov, 2013) para la construcción de una propuesta contra-hegemónica desde un aparente progresismo. A pesar de la innovación epistemológica e ideológica al pretender establecer a través del Sumak Kawsay o Buen Vivir una alternativa al desarrollo (Hill & Fernández-Salvador, 2016; Acosta, 2013), en la práctica Ecuador mantiene relaciones sociales asimétricas que limitan la deconstrucción de paradigmas tradicionales impuestos por el molde transnacional.

Las condiciones establecidas por la denominada Revolución Ciudadana han aportado al surgimiento y fortalecimiento de las empresas públicas nacionales en el Ecuador. En el campo de los sectores estratégicos se han consolidado empresas como Petroecuador y Petroamazonas en lo que a producción hidrocarbúrfica corresponde; ENAMI-EP en las actividades mineras y Coca Codo Sinclair – EP en el cambio de la matriz energética a través de importantes proyectos hidroeléctricos. Sin embargo, la falta de tecnificación y de fortalecimiento de la industria nacional repercute en la reconfiguración de las relaciones económicas de dependencia ya que, a pesar de la existencia de empresas nacionales, estas dependen de corporaciones multilaterales para la ejecución y operación de proyectos estratégicos.

Si bien los ingresos por la extracción de bienes primarios y servicios energéticos se distribuyen de manera equitativa entre la empresa pública y la transnacional, la repartición de la renta continúa evidenciando la capacidad de imponer condiciones por parte de las corporaciones multinacionales con el objetivo de mantener el control sobre los procesos productivos. Además, denotan su influencia en la determinación de las ramas más importantes de producción en ambientes diversos a través de su característica de desterritorialización y relocalización. Los nuevos procesos económicos del país han representado la posibilidad de ingreso para empresas transnacionales (Sawyer, 2004), principalmente con sede en China, así como para el despunte y posicionamiento de otras corporaciones con años de trabajo en el país como el caso de Schlumberger. La relación de dependencia hacia nuevos actores hegemónicos no se limita a la interacción de la economía nacional con las transnacionales sino también a partir del financiamiento por parte de agentes externos (James, 2007). Los grandes proyectos de infraestructura hidroeléctrica promovidos por el gobierno de Rafael Correa han sido financiados en gran parte por bancos de origen chino como Eximbank en el caso de Coca Codo Sinclair, lo cual denota la reconfiguración de las relaciones de dependencia hacia grandes potencias mundiales. En ese sentido cabe cuestionar si la nueva política promovida por los denominados países progresistas “ha dado continuidad o discontinuidad a las prácticas neoliberales” (Fitz-Henry, 2015, p.265) o simplemente las mismas se han adaptado a las condiciones establecidas por gobiernos que buscan superponer al ser humano sobre el capital.

Plantear una propuesta de descolonización frente a las transnacionales implica transformar las relaciones tanto económicas como culturales e ideológicas de la sociedad. Este hecho aportaría a la deconstrucción de imaginarios generados en el marco del neoliberalismo (Fitz-Henry, 2015) así como las relaciones sociales de producción que se ven reflejadas en dichos imaginarios. Sin embargo, la reconfiguración de las relaciones económicas resulta compleja al

momento de pretender desestabilizar el papel de las transnacionales en el marco de una economía globalizada e imperada por la acumulación de capitales.

Ecuador en medio de la modernidad desbordada se ve intervenido por nuevos actores hegemónicos. El Cambio de la Matriz Productiva, necesario para emprender un proceso de nacionalización de la industria y de descolonización frente al modelo transnacional, depende de la acción concreta de empresas externas como Sinohydro, Schlumberger, Codelco, entre otras corporaciones que no trascienden las prácticas tradicionales de las transnacionales de imposición de condiciones tanto materiales como inmateriales. Mientras perdure la reconfiguración de las relaciones económicas predeterminadas por el molde transnacional no será posible generar un efectivo proceso de descolonización frente a la expansión de la cultura dominante y de sus relaciones desiguales. La nacionalización tiene el desafío de trascender el discurso y la retórica para pragmatizar la construcción heroica de un país sin dependencia hacia el agente transnacional.

Reflexiones entre reconfiguraciones y nuevas dependencias

A modo de conclusión

La complejidad de analizar a la transnacional radica en su capacidad camaleónica de adaptación a condiciones adversas. Haciendo una analogía al tablero de ajedrez, la corporación multinacional es como la reina, con la flexibilidad de moverse a diestra y siniestra para defender el ejercicio del poder del rey. En el marco de un sistema imperado por un entramado de relaciones sociales complejizadas resulta complicado determinar actores influyentes en el establecimiento de relaciones económicas a nivel mundial. Sin embargo, la transnacional se devela como ese agente protagónico de la reproducción y reconfiguración de condiciones favorables para la conservación del orden y progreso mundiales a partir de nuevas dependencias. En la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial las transnacionales pasaron a asumir el rol de institución económica básica del mundo capitalista con la misión de reproducir las dicotomías sistémicas en contextos particulares, hecho que se vio reflejado en un proceso continuo de reconfiguración de las relaciones económicas tanto internas de las naciones como en el contexto geopolítico mundial.

América Latina en el marco del capitalismo asumió el rol de región subalterna limitada a la explotación exacerbada de sus recursos naturales y de la mano de obra local al servicio de los intereses de la cultura dominante. En dicho contexto, Ecuador se ha mantenido inmóvil en el rol de nación proveedora de materia prima e importadora de bienes elaborados. Este hecho ha repercutido en la intervención de actores externos a la economía nacional en el establecimiento de relaciones tanto estructurales como concernientes a la cultura e ideología, denotando la generación de nuevas dependencias con raíces y rezagos coloniales. El 2007 marca una ruptura con dicho modelo al pretender generar una alternativa al desarrollo tradicionalmente concebido como fin último de la humanidad y más no como proceso continuo de transformación. Sin embargo, las transnacionales se han adaptado a la nueva

propuesta al desarrollo, por lo cual el discurso choca y resulta paradójico. El proyecto del Cambio de la Matriz Productiva y Energética de la nación ha dado cabida al posicionamiento de nuevas empresas que reproducen las relaciones de dependencia centro-periféricas. El posicionamiento de Schlumberger después de más de 70 años de presencia en el país, el ingreso de Sinohydro en el campo energético y la incorporación de CODELCO, vinculada a Exploraciones Mineras S.A., denota la incapacidad del modelo denominado Buen Vivir de dar el salto cualitativo hacia la descolonización con el modelo transnacional tanto en la práctica económica, política y cultura como en la generación de políticas públicas y marcos normativos que permitan efectivizar la nacionalización de la industria ecuatoriana. Las nuevas dependencias que son el reflejo de la adaptación de las prácticas coloniales se establecen como uno de los principales objetivos de las empresas transnacionales en la reproducción y mantenimiento de un orden mundial imperado por nociones netamente occidentales y capitalistas.

Las ramas de la producción no se establecen tomando en cuenta las necesidades reales del país y sus particularidades, sino que se crean y ejecutan con base en el beneficio de la transnacional. Además, las corporaciones multinacionales encuentran en los países de la periferia atractivos como la mano de obra barata, la expansión de mercados y la diversidad de recursos en detrimento del beneficio colectivo local.

Schlumberger provee la ciencia y tecnología necesarias para la ejecución de proyectos petroleros en Ecuador por la falta de insumos por parte de las empresas nacionales Petroamazonas y Petroecuador en la industria hidrocarbúrfera. CODELCO asume los procesos de exploración minera en Imbabura por la falta de tecnología para realizar proyecciones propias desde la Empresa Nacional Minera ENAMI-EP. Sinohydro se responsabiliza del proceso completo de construcción, ejecución y operativización del proyecto hidroeléctrico emblemático del país por la inoperancia de la Empresa Pública Coca Codo

Sinclair. A partir de estos elementos cabe cuestionarnos si las relaciones económicas en Ecuador han logrado romper con la dependencia generada hacia el modelo transnacional o si solo se han reconfigurado en el marco de la transformación del patrón económico del país.

Bibliografía:

- Acosta, A., Martínez, E. & Sacher, W. (2013). Salir del extractivismo: una condición para el *sumak kawsay*. Propuestas sobre petróleo, minería y energía en el Ecuador. En Martínez, E. (Ed.), *Alternativas al capitalismo. Colonialismo del siglo XXI*. Quito: Abya Yala: Fundación Rosa Luxemburgo.
- Appadurai, A. (2001). Dislocación y diferencia en la economía cultural global. En *La Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Uruguay: Ediciones Trilce S.A.
- Báez, R. (1981). *Las transnacionales y América Latina*. Quito: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central.
- CELEC-EP (2015). *Contrato del Proyecto Coca Codo Sinclair*. Recuperado de: https://www.celec.gob.ec/cocacodosinclair/images/pdf/EPC_Completo.pdf.
- CELEC-EP (2015). *Proyecto Coca Codo Sinclair*. Recuperado de: <https://www.celec.gob.ec/cocacodosinclair/index.php/2015-09-07-17-45-09/headers/coca-codo-sinclair2/2015-09-08-16-12-07/contrato-epc>.
- Davidov, V. (2013). Mining versus Oil Extraction: Divergent and Differentiated Environmental Subjectivities in “Post-Neoliberal”. En *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 18(3), 485–504.
- Estrada, J. (2009). *Economía mundial, corporaciones transnacionales y economías nacionales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Fitz-Henry, E. (2015). Greening the Petrochemical State: Between Energy Sovereignty and Sumak Kawsay in Coastal Ecuador. En *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 20(2), 264–284.

- Forero, J. (2009, 28 de abril). *Legal Battle in the Amazon*. Washington Post
- García Canclini, N. (1989). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Mexico: Editorial Grijalbo.
- Gramsci, A. (1975). *Los cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era
- Gudyna, E. (2013). Post extractivismo y alternativas al desarrollo desde la sociedad civil. En Martínez E. (Ed.), *Alternativas al Capitalismo. Colonialismo del Siglo XXI* (307-382). Quito: Abya Yaya. Fundación Rosa Luxemburgo.
- Hill, M., Fernandez Salvador, C. (2016). “When Cultural and Natural Patrimony Collide: Sovereignty, State Power, and Political Strategy among the Picapedreros (Stonemasons) of San Pablo, Ecuador”. En *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 00(0), 1–21.
- James, P. (2007). *Juicio a las multinacionales: inversión extranjera e imperialismo*. México, D.F.: Lumen.
- Machado, D. (2015). “Megaminería en Ecuador: Pocos avances y multiplicación de conflictos”. En *Monde diplomatique “El Diplo”*. Buenos Aires.
- Marx, K. & Engels, F. (1975). El Manifiesto Comunista. En Sarría, P. (Ed.), *Selección de Texto de Marx, Engels y Lenin*. La Habana: Instituto de Ciencias Sociales.
- Marx, K. (1975). El Capital Tomo 1. En Sarría, P. (Ed.), *Selección de Texto de Marx, Engels y Lenin*. La Habana: Instituto de Ciencias Sociales.
- Quijano, A. (2000). *Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America*. Nepantla: Ediciones Views from South.

- Roa, T. (2013). De la fábrica al territorio. En Martínez, E. (Ed.), *Alternativas al Capitalismo. Colonialismo del Siglo XXI* (383-395). Quito: Abya Yaya. Fundación Rosa Luxemburgo.
- Sawyer, S. (2004). *Neoliberal Ironies. Crude Chronicles: Indigenous Politics, Multinational Oil, and Neoliberalism in Ecuador*. Duke University Press.
- SENPLADES, (2013). *Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017*. Quito.
- SENPLADES (2013). *Transformación de la matriz productiva. Revolución productiva a través del conocimiento y talento humano*. Quito.
- Sklair, L. (2003). *Sociología del sistema global. El impacto socioeconómico y político de las corporaciones transnacionales*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Sunkel, O. (1972). *Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Velasco Abad, F. (1979). *La dependencia, el imperialismo y las empresas transnacionales*. Quito: Editorial El Conejo.
- Lenin, V. (1975). El Imperialismo fase superior del capitalismo. En Sarría, P. (Ed.), *Selección de Texto de Marx, Engels y Lenin*. La Habana: Instituto de Ciencias Sociales.
- Walsh, C. (2010). *Development as Buen Vivir: Institutional arrangements and (de)colonial entanglements*.